

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia 27 de

Noviembre de 1890.

Precios de suscripción
 Barcelona un trimestre adelantado una peseta; fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas
 Extranjero y Ultramar un año p. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
 Plaza del Sol 5, bajos,
 y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripción
 En Lérida, Mayor 81, 2.º
 Madrid, Ballesta, 4, principal
 En Alicante, Francisco, 2.º
 Imprenta.

SUMARIO.—Segundo aniversario de la desencarnación de José María Fernandez-Colavida.—Los diversos caminos del progreso.—Visita á mi pueblecito.

2.º ANIVERSARIO

DE LA

DESENCARNACION

DE

JOSÉ MARIA FERNANDEZ-COLAVIDA.

La Comision Ejecutiva del Monumento á Fernandez, las redacciones de los periódicos Revista de Estudios Psicológicos y LA LUZ DEL PORVENIR, el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos de Barcelona y el Círculo La Buena Nueva de Gracia, han acordado celebrar el segundo aniversario de la desencarnación de su inolvidable correligionario José M.ª Fernandez-Colavida, reuniéndose el domingo día 30 del actual á las 10 de la mañana en el lugar donde descansan sus restos, sito en el recinto libre del Cementerio nuevo de esta Capital, y dedicándole por la tarde de dicho día, á las 3 en punto, una solemne sesion conmemorativa en el Círculo La Buena Nueva de Gracia, plaza del Sol, número 5.

A dichos actos quedan invitados todos los espiritistas de Barcelona y sus contornos.

Barcelona 13 de noviembre de 1890.

Por la *Revista de Estudios Psicológicos*, El Vizconde de Torres Solanot. Por *LA LUZ DEL PORVENIR*, Amalia Domingo Soler. Por el *Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos*, Facundo Usich. Por el *Círculo La Buena Nueva de Gracia*, Luis Llach. Por la *Comision ejecutiva del Monumento á Fernandez*: el Secretario, José C. Fernandez.

LOS DIVERSOS CAMINOS DEL PROGRESO.

DISCURSO LEIDO POR D.^a AMALIA DOMINGO SOLER EN EL CENTRO BARCELONÉS DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Señoras y Señores:

Dijo César Cantú que el mismo error ayuda al progreso y es una gran verdad; la escuela más retrógrada, los hombres más fanáticos son instrumentos valiosísimos para demostrar todo el horror de la sombra y toda la belleza de la luz. Hasta la contemplación del crimen más horrendo nos hace buscar con ávida mirada el puerto salvador de un hogar pacífico donde la vida sea una dulce monotonía, un sueño apacible y tranquilo sin los arranques súbitos del entusiasmo ni el lánguido abandono del desaliento.

Como todo es útil en la Tierra, desde el gusanillo que aplastan nuestros piés, hasta el águila que se pierde en la inmensidad; como todo sirve para el engrandecimiento y perfeccionamiento de las aspiraciones humanas, desde el conobita oculto en las fragosidades de la montaña, hasta el intrépido explorador que cruzando los mares y penetrando en regiones completamente desconocidas, graba su nombre en los troncos de los árboles seculares, escribiendo más tarde en la historia Universal páginas gloriosas.

Como un solo ideal, ya sea este político, religioso ó filosófico no es comprensible para toda la raza humana, porque no hay dos espíritus que piensen de igual manera (al menos en detalles) podrán estar casi unánimes para apreciar el conjunto, pero si fuera posible ir preguntando á cada uno qué opina de tal asunto, ó de tal cuestión, no habria dos opiniones iguales. ¿Y sabeis por qué? porque no hay dos espíritus que tengan igual historia, porque cada sér tiene la libertad de pensar, y aun cuando veamos pueblos esclavizados que todos sus habitantes gimen bajo la tiranía de un déspota, entre esos mismos esclavos hay quien bendice sus cadenas, y hay quien las lima sordamente soñando con delirante entusiasmo en la espléndida aurora de un día de libertad.

¿A qué es debido esto? al pasado del espíritu, á sus trabajos empleados en sostener la tiranía, ó en destruir los altares de los ídolos donde la superstición y la ignorancia han sacrificado innumerables víctimas.

La experiencia nos ha hecho optimistas; habiendo adquirido el íntimo convencimiento de que en la cumbre de la sabiduría y en la cúspide de la virtud, hay un Sol esplendente cuyo calor presta vida á las humanidades, cuya luz ilumina el fondo de los insondables abismos y las inmensidades de los cielos. Ese Sol es el Progreso ¿y qué es el Progreso? es la personificación de Dios, (si á Dios se le pudiera personificar.)

El Progreso es la eterna aspiración de todos los pueblos, es la suma de todos los adelantos, es la síntesis de todas las ciencias, es el verdadero culto que rinde la humanidad al Ser Omnipotente. ¿Para llegar á ese foco luminoso, no se puede recorrer más que un camino? ¿no hay más que una senda por la cual podamos avanzar?

¡Ah! no; si así fuera, si solo progresara una fracción de la humanidad, ¿para qué la existencia de millones y millones de seres? para progresar hay diversos

caminos, los unos anchurosos y rectos, los otros estrechos y tortuosos: he aquí el tema de nuestro discurso: *Los diversos caminos del Progreso*.

Decía un sabio:—No odieis, que con la luz del odio no se ve la luz de la verdad; y bien considerado, nada hay mas cierto; con el odio que existe entre las religiones y las filosofías, no comprenden los religiosos el bien inmenso que han hecho los filósofos á las humanidades; ni los filósofos consideran que las religiones han sido útiles en la infancia de la humanidad.

Las letras del alfabeto de Dios son los mundos; ¿pero puede comprender el niño el significado de esas letras? todos sabemos cuantos desvelos les cuesta á los maestros de instrucción primaria enseñar á los pequeñuelos á unir las letras, formar sílabas y conocer el valor de las palabras; y el cuidado especial que han de tener para no perturbar su inteligencia con penosos estudios superiores al desarrollo de su entendimiento. Pues de igual manera las humanidades tienen su infancia, su juventud, su edad madura y otra edad que no tiene nombre en la Tierra, en la cual el espíritu sin la torpeza del niño y el atolondramiento de la juventud, busca en la ciencia la *esencia* de Dios, y en el amor, el hálito divino del Ser Supremo.

Decía un filósofo que con la impaciencia no se resuelve ningun problema; y es muy cierto; no se consigue mayor suma de adelanto por destruir los monumentos del pasado, es mucho mas seguro dejar que las piedras de los templos se cubran de hiedra y el peso abrumador de los siglos derrumbe sus altares.

Todo trabajo que se hace antes de tiempo no sirve mas que para levantar sobre los escombros de la impaciencia las nuevas torres de grandiosas basílicas. Los adoradores del progreso no tenemos que destruir las viejas instituciones, ellas caen bajo la pesadumbre de sus vicios.

Por regla general cuando una escuela filosófica pronuncia su *credo*, cuando unos cuantos hombres de buena voluntad se unen para estudiar y propagar un ideal que les parece el mejor, porque es el mas nuevo, (y por lo tanto no han podido ver mas que su parte bella,) lo primero que se hace es proclamar todas las excelencias de aquel ideal filosófico, repitiendo mil y mil veces que solo con aquellas creencias se salvará la humanidad; y el Espiritismo, no podia salvarse de esa crisis de entusiasmo, siendo nosotros los primeros que hemos dicho que el Espiritismo es la ciencia eterna porque es la verdad del Sér, que es la luz del infinito porque pone en relacion á las humanidades desarrollando la razon, elevando las virtudes y desdeñando las milagrosas santidades; que ante el Espiritismo se hunden las religiones, que en los templos están las mómias del pasado, que la presión religiosa es una camisa de fuerza, que la perfeccion de las religiones es el absurdo inadmisibile de una vida estéril, que la corte de Dios está en la inmensidad de los estudios que el hombre tiene que hacer para ir comprendiendo sus sabias leyes, que el libre pensamiento es la ley de gravedad del espíritu, que los milagros han sido siempre el azote de las humanidades, que nunca se embrutece tanto el hombre como cuando se cree superior á los demás, que las religiones son las negaciones de la ciencia, y ante la verdad del Espiritismo se hunden sus cimientos, que las religiones son el alfabeto de las generaciones ignorantes, que la fé ciega es la puerta de la sombra, que no hay vendaje que cueste mas de romper que el de la fé religiosa, que las religiones son las mentiras de los siglos, que la comunicacion de los espíritus es la verdad de todos los tiempos, que los pueblos fanatizados sufren siempre por que son pueblos humillados, que inducir á las masas á creer es inducir las á cegar, que con las religiones se levantan los templos del miedo, en tanto que las ciencias naturales destruyen las supersticiones religiosas; que la inteligencia es

un motor eterno que tiene un solo mecánico ¡Dios!... que los pueblos que creen, levantan los presidios de su inteligencia, que los espíritus vienen á demostrar la existencia de Dios y el progreso indefinido de las humanidades, que sin la comunicacion ultra terrena no podria comprender el hombre que él solo era el dueño y el árbitro de su porvenir.

Todo esto y muchísimo mas dijimos dominados por el mas noble y generoso entusiasmo; impresionables por naturaleza, sedientos de verdad y de justicia, encontramos en el estudio del Espiritismo luz para los ciegos de entendimiento; pero la experiencia nos ha demostrado que asi como los oculistas cuando curan á sus enfermos no les dejan ver la luz con todo su esplendor el primer dia que les quitan mejor dicho, que les levantan el vendaje, sino que paulatinamente la van graduando para que los rayos solares no destruyan en un segundo todo su trabajo, de igual manera las inteligencias necesitan prepararse para recibir los destellos luminosos de las verdades científicas del Espiritismo, para no sufrir el deslumbramiento por el exceso de la luz.

No siempre lo bueno es bueno, dice un antiguo adagio, y es muy cierto. Nada mas hermoso que la verdad cuando el espíritu tiene entendimiento suficiente para apreciarla en su inmenso valor; y nada mas perjudicial para una imaginacion ofuscada por el fanatismo ó adormecida por la ignorancia.

El Espiritismo es luz de vida para las inteligencias educadas, preparadas por el estudio y la observacion; asi como es sombra de muerte para aquellos que sin las imágenes de los santos no saben elevar una plegaria.

El Espiritismo es la vía mas recta y mas anchurosa para perfeccionarse el espíritu, y al mismo tiempo es la senda mas tortuosa y mas obscura para conocer la verdad que hay tras la tumba; he aquí por que hay tantos caminos para progresar, y por que el mismo error ayuda al progreso, dándole á las inteligencias el alimento que pueden tomar. Hay espíritu que dentro del calabozo mas sombrío sueña con los esplendores de todos los soles que iluminan el Universo, y hay seres que rodeados de la refulgente luz que irradia la ciencia, descienden con el mayor afan hasta hundirse en el fondo del abismo de la mas pasiva ignorancia.

Bien dicen que si la juventud supiera y la vejez pudiera, los trabajos de los hombres serían mas útiles; si se uniera al generoso entusiasmo de la juventud la fria experiencia de la vejez, se distribuiria muchísimo mejor el alimento á cada inteligencia, dándole á cada espíritu lo que buenamente pudiera comprender y apreciar; pero sobre las impaciencias de los entusiastas y las torpezas de los fanáticos hay una ley superior á todos los trabajos humanos, esta ley es la del progreso universal; este no se realiza con el triunfo de una religion, ni con la victoria de un ideal político ó de un credo filosófico; el engrandecimiento de los pueblos no se consigue por los descubrimientos de la ciencia astronómica, ni por los pacientes estudios de los naturalistas que con sus microscopios encuentran nuevos mundos en los infusorios; el progreso es la suma de todas las obras realizadas, de todos los trabajos hechos al calor del entusiasmo y de la esperanza, y el resultado de lo que decimos se ve claramente si se observa con atencion que el trabajo de muchos hombres no sirve para el engrandecimiento de una colectividad, aunque este sea el móvil de todos sus actos, y si es útil para el adelanto general; de lo que decimos tenemos una prueba de las mas evidentes en el último Congreso que han celebrado los Católicos en Zaragoza; á él acudieron como era muy natural las eminentes lumbreras del catolicismo, los oradores mas elocuentes, aquellos que con su fácil palabra dominan al auditorio mas inquieto y mas descontentadizo.

¿Para qué se reunieron los católicos? su idea indudablemente no habrá sido otra que asegurar los cimientos de su vieja iglesia ¿y qué han hecho para reedificar sus vacilantes altares? ¿han elevado sus preces á Dios con el fervor de las almas verdaderamente cristianas...? ¿le han pedido inspiracion para salvar con su palabra evangélica á las almas pecadoras dominadas por la incredulidad y la herejía? ¿han recordado el martirio de Cristo repitiendo su admirable sermón de la montaña? ¿han consagrado un recuerdo á la madre del Crucificado, á esta Virgen santísima que bajo tantas advocaciones adoran los católicos? No; ni Dios, ni Jesús ni su madre, han merecido de sus ministros el homenaje que debían rendirles, el culto reverente á que están obligados los que viven á la sombra veneranda de las tradiciones religiosas. Si á Dios hubieran elevado sus preces, pidiendo á Jesús y á su madre su intercesion poderosísima para salvar del naufragio á la nave de la iglesia católica, el Congreso de los católicos hubiera sido de suma utilidad para la iglesia romana porque cuenta con hombres eminentísimos; pero como en los ministros del Señor no ha dominado el fervor religioso, sino la idea política, como solo se ha procurado engrandecer á un hombre, y únicamente para el Sumo Pontífice han sido todas las alabanzas, vítores y aclamaciones mas entusiastas, como todo ha sido puramente humano, y en dicho Congreso no se ha pensado mas que en las grandezas terrenas ¿han trabajado eficazmente para el progreso de su religion? no, todo lo contrario; pero sí han trabajado para el progreso universal, porque ellos mismos han hecho mas daño á su iglesia que todos los anarquistas juntos, cumpliéndose el adagio de que el mismo error ayuda al progreso. La iglesia católica ella misma derrumba sus altas torres, entrando en la senda de la civilizacion sin darse cuenta de ello, siendo la religion católica uno de los muchos caminos que conducen al progreso, porque obedeciendo inconscientemente sus ministros á la ley ineludible del adelanto eterno de todo lo creado, ellos mismos se abren la fosa donde caerá en dia no lejano una religion llamada á desaparecer, como desaparece de los pueblos civilizados todo aquello que no responde á las aspiraciones esencialmente racionalistas de las modernas sociedades nacidas al calor del libre exámen.

Los impacientes nos argüirán diciendo que aun vivirán algunos siglos las religiones; y á estos contestamos diciendo que subsistirán todo el tiempo que sean necesarias para los moradores de la Tierra y el número de años que ellas necesiten para destruirse; porque las creencias religiosas arraigadas en el corazon de los siglos, no se destruyen quemando frailes y conventos; porque si la mayor parte de la generacion que asiste á la hecatombe necesita la sombra de los claustros y la predicacion de hombres envueltos en negros hábitos, los conventos se vuelven á levantar y las comunidades religiosas se enseñorean dominando á los espíritus pusilámines é ignorantes como ha sucedido en la católica España.

Con el terror, con la violencia, con la crueldad y el exterminio no se va á ninguna parte; con la enseñanza y con la instruccion se adelanta muchísimo mas.

Observadores por costumbre y estudiosos por necesidad, nos hemos convencido que todos en la Tierra progresamos trabajando no en bien de este credo, ni de aquella religion, sino en provecho del adelanto universal.

La escuela espiritista ha sostenido grandes polémicas con las religiones y el materialismo, y en ellas tambien hubo un tiempo que tomamos parte y muy activa poseidos del mayor entusiasmo; porque siempre hemos sido partidarios de la gimnasia de las ideas; pero los años y la experiencia adquirida en ellos nos ha hecho conocer que las palabras son lo de menos, y que los hechos son los que deben fijar nuestra atencion.

A los materialistas se les combate porque niegan la existencia de Dios, ¿y qué importa que la nieguen con sus labios si la reconocen con sus obras?

¡Cuántos sabios materialistas han enriquecido los laboratorios de los físicos y de los químicos con sus descubrimientos admirables!

¡Cuántos geólogos han dado mas luz sobre la formacion de la Tierra que todos los génesis de las religiones!...

¡Cuántos astrónomos han encontrado mas cielos que todos los prometidos por los padres de la iglesia!

Por negar la existencia de Dios, ¿dejará este de existir? no; los mundos seguirán su curso y las humanidades irán cumpliendo sus destinos trabajando en su progreso.

Nos hemos persuadido de que al encontrarnos los hombres en el camino de la vida no nos debemos preguntar mutuamente en que creemos, sino de que manera ocupamos y empleamos nuestro tiempo. El nombre de la creencia religiosa, política ó filosófica que tengamos y á la cual ajustamos nuestros actos es lo que en realidad tiene menos importancia; nuestros hechos únicamente son los que deben fotografiar nuestras creencias.

Antes que todo hay que tolerarse los unos á los otros, considerando que no hay hombre inútil, y que aquel que parece mas humilde y mas insignificante, en un momento dado, quizá en la hora de mayor tribulacion, presta grandes y señalados servicios á la causa redentora del progreso universal.

El verdadero espiritista se fija poco en la cuestion de nombres, porque comprende perfectamente que el materialista de hoy quizá es el religioso mal intencionado de ayer que comerció con los milagros y las apariciones. Es lo de menos decir *creo en Dios*: lo que es necesario, lo que es de imprescindible necesidad, es cumplir sus leyes siendo útil á la humanidad, sea cual sea la escuela á que se pertenezca.

Dicen que la lucha de las inteligencias es el oleaje del infinito; convenido, pero se debe luchar sin herirse los unos á los otros ¿para qué? si todos, absolutamente todos trabajamos para un mismo fin.

Ese fin es el amor,
es la union universal,
es el lazo fraternal
entre el siervo y el Señor;
es acabar el terror
de los odios inhumanos,
es hundir á los tiranos
bajo el peso de su historia;
es proclamar la victoria
diciendo: — Somos hermanos

Todos los que en la Creacion
tenemos inteligencia,
un juez en nuestra conciencia
y luz en nuestra razon,
esa fraternal union
trabajando se conquista;
hoy la escuela espiritista
estudia un árduo poblema;
¿Debe lanzarse anatema
al sabio materialista?

¿Por qué? si en su ciencia va
siempre del progreso en pos?
y le rinde culto a Dios
aunque niegue un mas allá?

¿Por qué, si trazando está
admirables monumentos,
y con sus descubrimientos
va escalando el infinito?
¿puede acaso estar maldito
quien hace tales portentos?

Quien con cuidados prolijos
se consagra á su familia,
¿no pronuncia dulce homilia
acariciando á sus hijos?
¿Quien tiene sus ojos fijos
en los dolores agenos,
no figura entre los buenos?
¿quien le da á sus semejantes
pruebas de amor incesantes
no es el nombre lo de menos?

En nombre de Dios, á mares
la sangre se ha derramado;
en nombre de Dios se ha odiado
profanando sus altares.
En nombre de Dios millares
de sentencias se han cumplido,
amordazando al vencido
siendo pasto de las fieras

ó muriendo en las hogueras ...
¡cuánto tiempo hemos perdido ...

Luchando las religiones
con sus incendiarias teas!
¡Paso á las grandes ideas
de nuevas generaciones!
no mas odios ni pasiones,
no mas nombre ni bandera,
que lección harto severa
la historia nos tiene dada;
Si hay sabio que no cree en nada,
ya creará cuando se muera.

Entonces, cuando su sér
se encuentre sin su organismo
y se pregunte á si mismo
¡harto tendrá que creer!
Cuando pueda comprender
que hay vida en su voluntad,
y cuando en la inmensidad
vea todo su ayer escrito,
hallará en el infinito
¡la Suprema realidad!

Algo que no ve la ciencia
manejando su escalpelo;
algo que se escapa al vuelo
de la osada inteligencia;
algo que hay en la conciencia
de justos y pecadores;
algo que le dá á las flores
sus aromas mas suaves;
algo que le dá á las aves
sus plumajes de colores.

Los que á Dios quieren negar
es inútil su porfía;
porque al fin llegará el día
que le tendrán que adorar.
Si es una ley progresar
la tenemos que cumplir;
si no se puede morir
hay que estudiar y creer;
que siempre Dios ha de ser
¡la verdad del porvenir!

Y las pobres religiones
con sus templos de granito,
con el anatema escrito
en sus negros paredones,
con sus tétricos sayones
y sus conventos sombríos,
con sus locos desvaríos
y sus absurdas quimeras,
con sus terribles hogueras

para los sabios impíos.

Con su clero sin amor,
con sus monjas sin placer,
condenando á la mujer
á una vida de dolor,
con su infierno aterrador
y con todos sus horrores,
á los libre pensadores
¿qué nos deben inspirar?
¿las debemos condenar
por que viven entre errores?

No; que inmensa compasión
siempre nos deben causar,
los que no saben amar
y no tienen corazón;
los que locos de ambición
quieren tan alto subir
que se atreven á decir:
«¡Tengo infalibilidad!...
¡Soy dueño de la verdad!
quien no me cree ha de morir.»

Para los espiritistas
no hay en la Tierra adversarios;
nunca serán sus contrarios
los sabios materialistas,
ni los crédulos papistas,
porque estamos persuadidos,
plenamente convencidos
que la victoria es de todos;
pues luchamos de mil modos
vencedores y vencidos.

El progreso universal
es la ley de la Creación;
¿vencerá á una religión
filosófico ideal?
¿Para la union fraternal
cual credo será mejor?
¿quién consolará el dolor
la religion ó la ciencia?
de los sabios la elocuencia
ó una lágrima de amor?

A la pregunta que hacemos
el tiempo responderá.
Tiene el hombre un más allá!
somos, fuimos y seremos;
progresando alcanzaremos
rasgar el negro capúz;
Tome cada cual su cruz,
practique la caridad,
y encontrará la verdad
en los mundos de la luz!

Amalia Domingo Soler.

VISTA A MI PUEBLETITO

LA LLEGADA.

¡Juanita, querida amiga,
qué dicha volverte á ver!
—Ramona, déjame ser

la primera que te diga
que es mi alegría infinita.
¡Si no sé lo que me pasa!

has de quedarte en mi casa.

—No me es posible, Juanita:

¿Por qué?

—De muy buena gana sabes que me quedaría, pero se incomodaría con mucha razón mi hermana.

—A la fuerza me sometó.

—Yo agradezco tu deseo.

—¿Pero iremos á paseo?

—Eso sí, te lo prometo.

QUINCE DIAS DESPUES.

—Juanita, ¿quieres venir?

—He de ir á la novena.

—Mira qué tarde tan buena, ven, que te has de divertir; tu hijo con mis sobrinas por el campo correrán y luego merendarán frutas y otras golosinas, ven.

—No puedo.

—Ven, mujer, no seas tan santurrona

—Veo con pena Ramona,

que te has echado á perder.

Desde que al pueblo llegaste no has pisado el templo un día, ¡¡no amas á Dios!!

—Juana mía, con ligereza juzgaste.

—Es tu conducta la prueba.

—Siento tu equivocación, yo llevo en mi corazón un altar que á Dios se eleva.

—¿Por que en el templo no rezas?

—Por qué es pobre la oración cuando se halla el corazón rodeado de grandezas.

Allí el contraste á mis ojos se presenta mas palmario, por un lado el incensario y por otro los despojos; en el altar plata y oro, púrpura, incienso y riqueza; en el átrio la pobreza, llagas, podredumbre y lloro.

—¿Entonces, la religión de nuestros padres divina no es nada?

—Sí, es una mina que tiene un rico filón.

—Ramona, no te permito hablar así en mi presencia ¡¡la religión es la ciencia!!

—La religión es un mito.

—Si has de hablarme como ahora no vuelvas aquí mañana, yo soy del Cármen hermana.

—Yo soy libre-pensadora.

LA DESPEDIDA.

—¡Ay Ramona! escarmentada estoy de torpes rutinas y por tus sanas doctrinas me siento regenerada

—¿Y ya no te soy odiosa?

—¿Cómo he de odiar tu amistad si eres tú la caridad en su acepción más honrosa?

Viste mi tribulación

en el camino aquel día

que con mi hijo volvía...

—Sí, de la confirmación.

—¡Ay! mi pobrecito Blas se asfixiaba, se moría.

—Y eso que el niño venía con un sacramento más.

—Qué imponderable favor de tus manos recibí.

—¿Crees ahora de mí

que no tengo á Dios amor?

—Tienes un gran corazón,

predicas con el ejemplo

y destruirás el templo

de la vieja religión.

Mas dime, ¿quién te ha enseñado doctrinas tan celestiales?

—¿Quién? pues *Las Dominicales*, léelas y pon cuidado,

que ellas inician la aurora que al progreso da fulgores, sobre una alfombra de flores avanzando trepadora,

su presencia peregrina

da al oprimido consuelo

y ahuyenta de nuestro suelo

la fanática neblina.

Con franca y sincera faz

y con lenguaje atractivo

esparcen ramos de olivo

como emblema de la paz.

¡Ya está aquí la diligencia!

¡deja que estreche tu mano!

—¡Y en el próximo verano

no nos niegues tu presencia!

¡No nos tengas en olvido!

—¡Mis recuerdos á tu esposo!

—Este pueblo está orgulloso

de que en él hayas nacido.

—¿Y apruebas mis moralejas?

—Si; despiertan los que duermen

y fructificará el germen

de libertad que nos dejas.

—Llevo el corazón contento.

—Que Dios te dé buena suerte.

—¿Amigas?

—¡¡Hasta la muerte!!

—¡¡Viva el libre pensamiento!!!

RAMONA B. DE DÍAZ